

Ernest Thompson Seton y los "woodcraft indians"

"Sería beneficioso para unir a la gente joven de las así llamadas "estaciones", la aniquilación de las barreras que la sociedad les ha impuesto tontamente, y a establecer en sus mentes cuando son jóvenes un mejor tipo de humanidad, si existiese un entendimiento real de que lo importante es la hermandad del espíritu humano."

Fue con estas palabras que Ernest Thompson Seton describió por primera vez los propósitos de su organización de los "Woodcraft Indians", que él fundó como uno de los puntos más importantes en su "cruzada" de la última mitad del siglo diecinueve para llevar a la sociedad norteamericana un respeto por su pasado nativo. En los tiempos en que Seton nació, en 1860, la nación norteamericana se encontraba totalmente volcada al modo de vida agrícola, que buscaba aprovechar al máximo la tierra, encontrando los mejores métodos para que la gente consiguiera lo más posible de éste; Seton, por otra parte, pensó que sería más beneficioso para Norteamérica que su gente interactuara con la tierra en una relación armoniosa, conservando sus recursos y paisajes, y aprendiendo de los norteamericanos nativos que habían vivido alguna vez en los bosques y praderas que hoy los rodeaban. De esta forma, Seton organizó el Movimiento Juvenil "Woodcraft Indians" en 1902, y bien podría decirse que esta acción llevada a cabo por Seton puede ser vista como muy representativa de los cambios en el estilo de vida que estaba teniendo lugar en Norteamérica en ese tiempo: el materialismo de la "Era Dorada" ya no era más la norma, y por el contrario, los norteamericanos estaban redescubriendo sus raíces en la naturaleza y en la sociedad norteamericana nativa.

1) Los comienzos de Ernest Thompson Seton

Ernest Thompson Seton nació en South Shields, Inglaterra, el 14 de Agosto de 1860. South Shields era una ciudad industrial en la desembocadura del río Tyne, en el Mar del Norte, por lo cual la mayor parte de la actividad económica del pueblo se debía a su cercanía con el mar. Su padre, Joseph Logan Thompson, trabajaba en el mar, siguiendo los pasos de su padre y su abuelo, y también mantenía la estricta adhesión de su familia a los ideales presbiterianos al tener una esposa y diez hijos. Fue esta combinación de una educación moral rígida y el frecuente temperamento violento de su padre lo que causó que luego Ernest definiera a su padre como "la persona más egoísta de la cual he oído o leído tanto en historia como en ficción", y parece que dicho entorno tuvo malos efectos en algunos de sus nueve hermanos, ya que Ernest era un niño muy brillante con una mente muy capaz. Ya a una edad muy temprana, su interés y amor por la naturaleza y el mundo exterior más allá de las paredes de su casa eran notorios. Una de las pocas maneras en que su madre podía lograr que Ernest se sentara quieto cuando niño por más de un minuto era diciéndole: "tu eres un árbol, los árboles no se mueven", y de esta manera él se sentaba sin moverse por más de una hora. Otra anécdota acerca de Ernest cuando ya era un poco más grande muestra también los comienzos de un interés por la naturaleza que seguramente no eran comunes en esos tiempos en un niño de su edad: él y su primo estaban persiguiendo pollos en el patio con cañas de pescar, y luego de cazar uno, lo decapitaron. Aunque entretenido en ese momento, se dice que más tarde un Ernest triste estaba lleno de sentimientos de remordimiento y desagrado por sus "actos salvajes y sedientos de sangre." En ese momento tenía cinco años .

Los Thompson permanecieron por un año más en South Shields, pero luego un número de una racha de mala suerte recayó sobre el negocio familiar y el padre de Ernest se dio cuenta de que lo mejor era vender lo que quedaba de su negocio, lo que hizo pocos meses después, para luego llevar a su familia a través del Atlántico hacia Canadá. Una vez arribados en Quebec, abordaron inmediatamente un tren que los llevaría en un viaje de quinientas millas hacia su nuevo hogar en Stony Creek, Ontario, cuatro millas a las afueras del pueblo de Lindsey. Habían muy pocas personas viviendo cerca de los Thompson en su nuevo hogar; ellos fueron "pioneros" en el más puro sentido de la palabra, y es aquí donde se pueden prefigurar las actitudes que Seton más adelante en su vida hizo centrales en su filosofía de "Retorno a la Tierra".

A pesar de que la estadía de los Thompson en Stony Creek fue bastante corta, ya que se mudaron a Toronto cinco años después, Ernest aprovechó a pleno el tiempo pasado en los bosques y las oportunidades que tuvo de conocer y conversar con otros pioneros y mujeres de la frontera; hacia la época en que se mudaron a Toronto, él ya era muy versado en las técnicas y secretos de la vida al aire libre. Estando en ese lugar los Thompson también habían llegado a conocer de cerca la vida y la cultura de los nativos norteamericanos, por los cuales Ernest también tomó un interés particular.

Mientras estaba en Stony Creek, se dice que Ernest escribió una pequeña obra de teatro para actuar con sus hermanos y amigos, que contaba la historia de un indio travieso e inquieto que, contrariamente a los relatos usuales en esos tiempos, salía victorioso en sus enfrentamientos con los colonos europeos. Y de esta forma fue construida una sólida base para la defensa del medio ambiente emprendida por Seton años más tarde. A través de su continuo contacto con la naturaleza y los lugares agrestes tanto en Inglaterra como en Canadá, Ernest desarrolló una actitud que fue bastante revolucionaria para su época, ya que ponía un énfasis significativo en un relacionamiento más directo entre las personas y su entorno, basado en aquel que practicaban los nativos norteamericanos. El enfoque central de este artículo será el de mostrar las subsecuentes acciones de Seton a medida que se hacía más grande, reflejaban su actitud conservacionista, así como reflejaban una mayor tendencia por parte de la población norteamericana como un todo a tomar actitudes ambientalistas en la primera mitad del siglo veinte.

II. Los "Woodcraft Indians"

Seton, como adulto, fue guiado por muchos de los mismos valores e ideas que inspiraron al presidente norteamericano que quizás se haya sentido más a gusto en los bosques y montañas que en las oficinas de Washington: Teddy Roosevelt. Aunque Roosevelt era bien conocido por sus expediciones de caza y también por apoyar algunas acciones tales como la inundación del valle Hetch-Hetchy

en California, que fueron criticadas por otros ambientalistas de principios del siglo veinte tales como John Muir, Roosevelt también fue un dedicado defensor de un estilo de vida activo y al aire libre, el cual Seton defendía. Ambos creían en "juventud, aventura, y la inmensidad del aire libre y el ideal de la salud física basados en el deporte y el ejercicio riguroso para revitalizar el carácter norteamericano." Mientras la manifestación de estos ideales en la vida del Presidente Roosevelt fue a través de los Rough Riders, Seton, por otra parte, como se indica en la cita que abre este artículo, creía que la solución al deterioro de Norteamérica sería encontrada en la juventud norteamericana. En su opinión, el crecimiento industrial y la expansión urbana en Estados Unidos estaban causando la pérdida de muchos atributos positivos en el país y en su gente joven que les habían permitido hacerse tan grandiosos en un principio: "el lavado de dinero, la maquinaria política, la degradación de los deportes, los cigarros, la vida de ciudad del peor tipo, los falsos ideales, la flojedad moral, el disminuido poder de la iglesia, en una palabra, `la podredumbre citadina, ha trabajado de forma destructiva en esta nación," así dijo Seton, y de esta manera comenzó a soñar lo que sería mas tarde los "Woodcraft Indians" en 1902.

Los comienzos del arte de los bosques moderno (Woodcraft) fueron casi accidentales y representaron la acción espontanea por parte de Seton. El había decidido cercar parte de su propiedad en Wyndygoul, Nueva York, a pesar del hecho de que ese había sido alguna vez el lugar predilecto para la caza de los chicos del lugar. Luego de esto, un grupo de muchachos entraron en forma desenfrenada en su tierra, rompiendo las construcciones que habían y matando a los animales, y Seon respondió en una forma inusual para esos tiempos. En vez de buscar venganza, Seton invitó a esos muchachos a su casa durante sus vacaciones de Pascuas para acampar. Cuando cuarenta y dos chicos arribaron en el Viernes Santo, en 1902, para iniciar una aventura campamentista a la cual veían en forma sospechosa, se encontraron con una experiencia muy distinta a cualquier cosa que se hubieran imaginado. En lugar de ser vengativo hacia aquellos jóvenes vándalos, Seton aprovechó la oportunidad que le ofrecía la presencia de esos muchachos para alistarlos en su tribu de los "Woodcraft Indians", que hasta este momento había existido solamente en su imaginación.

Para los chicos, esas vacaciones estuvieron repletas de magia y tradición, ya que Seton había pensado cuidadosamente todos los aspectos del arte de los bosques antes de que ellos llegaran. Uno de los puntos centrales de esta experiencia fue la "rueda del consejo" donde los 43 pasaban la mayor parte del tiempo, donde los chicos oían las historias de las grandes llanuras y de la vida de los indios, ya que Seton, como él mismo lo describiría mas tarde, "calibraba las historias en un continuo crescendo hasta que lograba renovar el glamour de los romances de Fenimore Cooper, y las elevaba en una llamarada de gloria." Es claro que esta fue una aventura muy inspiradora para aquellos muchachos, la cual trascendió su relación previa con sus alrededores, les enseñó un nuevo respeto por la belleza natural y por las criaturas de la naturaleza. A cada muchacho, como parte del proceso de "pensamiento indio," se le daba un nombre indio, y era instruido en el reconocimiento de varios tipos de plantas y animales, al igual que en el acecho y la identificación de pistas naturales, y una variedad de otros juegos y rituales indios. Cuando las vacaciones se terminaron, algunos de los muchachos se negaban a partir, ya que el hombre a quien ellos alguna vez habían odiado por haber cercado su lugar favorito de caza les había mostrado un lado del mundo natural que les había sido previamente desconocido, y hacia el cual sentían ahora una unión muy fuerte. Muchos idolatrarón a Seton como "Lobo Negro", el nombre indio que le fue elegido, y algunos llegaron a verlo como una figura paterna.

El atractivo y el éxito del retiro vacacional de Seton se expandió rápidamente, y, debido a su activa promoción del arte de los bosques a través de la región, campamentos con diferentes guías, pero con los mismos nobles ideales, florecieron en todo el noreste de los Estados Unidos. Viendo la creciente popularidad de sus seguidores entre la gente joven de ese país, Seton decidió escribir una guía para el uso de Woodcraft, para eliminar las ambigüedades acerca de las tradiciones y ceremonias, y de esa forma publico The Birchbark Roll of the Woodcraft Indians (La barca de abedul de los Indios Woodcraft), en 1903. Más y más muchachos se hicieron "valientes" en la primer década del siglo veinte, y para 1910, se estimaba que mas de doscientos mil eran o alumnos o bien estaban activamente involucrados en lo que se había vuelto un importante y sobresaliente movimiento en la restauración de la comprensión de los norteamericanos de su pasado nativo.

III. La relación de Woodcraft con la sociedad norteamericana

El desarrollo de Seton de la idea del arte de los bosques en un sentido mas amplio también coincidió con una tendencia emergente en la conciencia norteamericana en su conjunto en los comienzos del siglo veinte, que significó comenzar a ver la vida de los nativos norteamericanos como un modelo para la sociedad norteamericana de ese tiempo. Especialmente indicativas de uno de los aspectos de este relacionamiento podrían ser las palabras de Seton en su trabajo The Gospel of the Red Man (El Evangelio del Piel Roja): "Ningún hombre es dueño de la madera del los bosques, ni del agua de los ríos, ni de la tierra de este planeta. Nadie los hizo, son la cosecha del suelo que le pertenece a todos; y sólo le pertenece a un hombre tanto como pueda reunir con sus propias manos y utilizar en su propio hogar, ningún hombre es dueño de su presa o de los animales salvajes, ya que éstos son el producto de la tierra que le pertenece a la nación -solo le pertenecen tantos como pueda cuidar con sus propias manos."

Estas palabras atacan no menos que la totalidad de la actitud de los norteamericanos de aquellos tiempos hacia la tierra y el consumo de los recursos naturales, tanto vivos como inertes. Tan solo un rápido vistazo al estado del paisaje de los Estados Unidos durante la época en que Seton vivió indicaría que muchas partes del país no se hallaban en buenas condiciones; quizás hubiera sido posible observar desastres ambientales en ese periodo tales como los grandes Dust Bowls del medio oeste al igual que el estado de ruina de la colección de pinturas épicas de Thomas Cole, el Oxbow, que habían sido pintadas casi cien años antes. Seton era indudablemente consciente de la condición del paisaje norteamericano, y por ello no es descabellado que el deseara su restablecimiento. Por ejemplo a principios del siglo veinte en el estado de Oregon, al desolado Oxbow, donde el arte de los bosques habría sido el impulso que levantara al campo de su depresión y comenzara una nueva era de ilustración para Norteamérica.

En un sentido más amplio, las palabras de Seton expresan una revolucionaria actitud que el deseaba pregonar y enseñar a todos y cada uno de los nuevos valientes woodcrafters, y que para él era un símbolo en contra de todo lo que estaba terriblemente mal en la

percepción norteamericana de lo que debía ser una correcta interacción entre el hombre y el ambiente. Durante la primera parte del siglo diecinueve, antes del nacimiento de Seton, la relación de los norteamericanos con la tierra era casi exclusivamente la de consumidor-producto; viviendo en una nación cuyo foco económico era casi principalmente la agricultura, la gente se mudaba mas y mas lejos hacia el oeste en busca de tierras mas arables, y una vez que el potencial agrícola de la tierra hubiera sido agotado, se alejarían. Antes de la Revolución Industrial de 1850, la actividad industrial se encontraba generalmente en el mínimo, y el conservacionismo debería aún de desarrollarse en un movimiento de importancia. Sin embargo, la Revolución Industrial sólo produjo un mayor antagonismo y una relación más dañina entre el hombre y el paisaje norteamericano, y así es que pareciera que Seton y el arte de los bosques estuviesen respondiendo a un llamado desde el interior del país apelando a la voz de la razón y un camino que alejara a los norteamericanos de la era de la decadencia ambiental.

IV. Otras voces de notoriedad en el Renacimiento ambiental

Como ha sido la tesis de este artículo el mostrar como Ernest Thompson Seton y sus "Woodcraft Indians" fueron símbolos en la tendencia de los norteamericanos de ese tiempo hacia una reevaluación de la preocupación por el ambiente, quizás sea apropiado comentar aquí acerca de otros participantes clave de la misma época de Seton, que también contribuyeron a cambiar la conciencia norteamericana. Primero entre estas figuras se encontraría John Muir, quien, al igual que Seton, nació en el extranjero -en Escocia en 1838- pero que luego de llegar a los Estados Unidos siendo un hombre joven, se volvió un ardiente conservacionista y defensor del cambio en la visión norteamericana del mundo natural. Muir fundo el Sierra Club en 1892 como un medio para que los norteamericanos abrazaran el mundo natural sin estropear y lo salvaje como una alternativa para la sociedad norteamericana de la época; en la naturaleza, abogando por sentimientos de "ternura y apreciación de la belleza como los de un jardinero" en lugares tales como los valles de Hetch-Hetchy y Yosemite en California. En un principio, había menos motivación política en las acciones de Muir, pero una vez que el debate acerca del destino de Hetch-Hetchy entró en escena, Muir dejo de ser un simple excursionista y guía turístico a través de los lugares agrestes para convertirse en un reservoir para la ciudad de San Francisco. Cuando Muir muere en 1914, deja atrás un legado de ambientalismo en su trabajo al haber hecho de Sierra Club una de las formas mas fáciles y efectivas para que un norteamericano se involucrara en el conservacionismo de la naturaleza.

Otro hombre que vivió en el mismo periodo y que fue igualmente importante en la creación del movimiento ambientalista fue Gifford Pinchot. Pinchot, educado en la Escuela de Silvicultura de Yale, se veía a si mismo como el fundador del conservacionismo en Norteamérica, pero sus ideas de ambientalismo eran un poco diferentes de las de Seton o Muir. En lugar de mantener una estricta posición conservacionista, Pinchot encarnaba una combinación entre el conservacionismo tradicional y en concepto filosófico del utilitarismo; su visión estaba condicionada por sus nociones acerca del "mayor bien, para el mayor número, durante el mayor periodo de tiempo." De esta forma, su principal condescendencia yacía con ideas tales como que el primer deber de la humanidad no era el de conservar su ambiente, sino el de controlar la tierra gracias a la que vivimos, ya que si la naturaleza no podía ser controlada, entonces sería desperdiciada. Ya que la gente era capaz de cambiar la Tierra -Pinchot continua su razonamiento- entonces la gente debe tomar el control. Aunque este razonamiento se alejaba de alguna forma de las ideas de conservacionismo que Muir y Seton predicaban, es claro que Pinchot apelaba a una gran reconsideración sobre la relación de los norteamericanos con su tierra.

V. Conclusión

Y de esta forma es claro que Seton, Muir y Pinchot, sin importar sus diferencias en cuanto a su filosofía, fueron igualmente importantes en el desarrollo del cambio de actitud de los norteamericanos hacia el medio ambiente en la ultima mitad del siglo XIX y las primeras décadas del 1900. Mientras que antes que estos tres hombres nacieran el paisaje norteamericano había estado abandonado a los antojos de las políticas gubernamentales y la opinión publica, este trío, y Seton especialmente, dejaron a su paso medios para una significativa transformación, tanto en las esferas publicas como privadas, en la manera en que el medio ambiente y su conservación debían de ser percibidas. En vez de ver a la naturaleza como un mero vehículo para la ganancia económica, los norteamericanos se encontraban con sus mentes mas abiertas en términos de cómo debían conectarse con su entorno natural; en 1925, nuevas oportunidades para la interacción se encontraban disponibles para los norteamericanos de todas las edades, para que se encontraran relacionados y comprometidos con la naturaleza como nunca antes. Los ciudadanos mas jóvenes podían hacerse "valientes" en el arte de los bosques de Seton; los adolescentes podían seguir los pasos de Pinchot en nuevas instituciones académicas que se centraban en temas ambientales, tales como la Escuela de Silvicultura de Yale; y los adultos podían hacerse miembros del Sierra Club de Muir, y de esta forma, volverse mas activos en la preservación de la naturaleza norteamericana y sus recursos naturales, de forma que las generaciones futuras pudieran disfrutar también de la belleza pura del paisaje de Norteamérica. No es pura coincidencia que el activismo a estas tres alturas de la vida estuviera en concordancia con los tradicionales ideales de los Nativos norteamericanos del compromiso con la naturaleza, y de esta forma estos tres hombres cuidaron el futuro del ambientalismo al defender las siguientes palabras de Seton, con las que concluyo "El Evangelio del Piel Roja" (The Gospel of the Red Man):

"Nuestro sistema se ha quebrado - nuestro sistema es un fracaso. Si se lo lleva a una conclusión lógica, mientras este hace un millonario, crea un millón de pobres. No hay felicidad completa en su ruina, y de todos modos yo mantenía my visión del hombre perfecto - atlético, intrépido, amable, pintoresco, sabio en el arte de los bosques, y sin reproches hacia la vida. Y, por un largo, largo camino, con amplio conocimiento de historias y personas, fui conducido, como muchas personas lo han sido antes, ante el Piel Roja como ideal humano. Con toda la evidencia que tenía en mi mano, el suyo era un sistema mucho mejor, un mejor pensamiento, porque producía un hombre mucho mejor y más noble. Él, más que ningún otro tipo que conozco, es la sustancia que enciende nuestros mas altos sueños de hombría, realizados completamente. A él, por tanto, lo proclamo como el modelo para la vida al aire libre, nuestro guía de viaje en el camino de cuatro tramos que lleva a la perfecta humanidad."

VI. Epílogo

Parte de las razones por las que elegí escribir este artículo fue un gran interés que siempre he tenido en Ernest Thompson Seton. Desde 1988, he concurrido y trabajado en un campamento para muchachos de la YMCA (Asociación Cristiana de Jóvenes) en New Hampshire, y por fuera de la máxima de YMCA "primero Dios, segundo el prójimo, y yo último," parte de la más importante filosofía que guía a los acampantes y miembros del staff (en el cual yo he estado durante los últimos cinco veranos) proviene del arte de los bosques de Seton. Cada tarde de domingo durante el verano, y desde el establecimiento del campamento en 1903, todo el campamento de 300 muchachos y los miembros del staff se reúnen en un consejo del fuego y aprenden sobre el Sendero del woodcrafter. Mientras que muchos que tratan de explicar el arte de los bosques a aquellos que nunca lo han experimentado no pueden precisar que es aquello que los lleva hacia ese círculo una y otra vez, es claro que incluso los acampantes más jóvenes, que tienen solo ocho años de edad, comprenden y aprecian las lecciones que el arte de los bosques intenta enseñarnos a cada uno de nosotros. Fiel a las intenciones originales de Seton, nuestro arte de los bosques combina mensajes de moral y de conciencia ambiental, con máximas que nos guían, tales como "Sé valiente; el coraje es el más noble de todos los logros" y "Sé amigable con toda la vida salvaje inofensiva; preserva los árboles y flores, y especialmente debes estar preparado para combatir incendios, en la ciudad o en el campo," con la esperanza de los campamentistas sean mejores ciudadanos, de una más fuerte fibra moral, a la vez que sean más responsables con el medio ambiente. He encontrado principios tales como los recién mencionados muy significativos en el modo en como elijo vivir mi vida, y de esta forma no pienso que sería una exageración de mi parte el decir que debo gran parte de mi propia moral y conciencia ambiental a ningún otro más que Ernest Thompson Seton. De alguna forma, y aunque el arte de los bosques no goza de la amplia atracción que poseía setenta y cinco años atrás, salvo en lugares selectos tales como el campamento YMCA donde yo trabajo, es posible apreciar como los ideales de Seton continúan viviendo en las pocas "tribus" de woodcrafters que quedan, tan fuertes como siempre.

traducción: Lucía Ziegler